

SOCIOLOGÍA PROSPECTIVA DE LA POSTPANDEMIA DEL CORONAVIRUS

Juan Andrés Buedo García¹

Colegiado jubilado del Colegio Profesional de Ciencias Políticas

y Sociología de Castilla-La Mancha (España).

jabuedo@telefonica.net

Resumen

El profesor Daniel Chernilo, al efectuar una contextualización socio-histórica de la irrupción, expansión y posibles consecuencias a medio plazo de la crisis global del coronavirus, mantiene que la dimensión sin precedentes de la crisis gatillada por este virus se debe al desanclaje entre tres dimensiones fundamentales de la vida moderna: (a) una economía genuinamente global y con una capacidad casi irresistible de movilizar recursos; (b) instituciones internacionales altamente competentes, pero sin capacidad real de acción autónoma; y (c) estados-nación políticamente sobrecargados de demandas que no pueden satisfacer porque arrastran crisis fiscales desde hace décadas, así como el desmantelamiento de sus políticas públicas y servicios sociales. Sociólogos y politólogos, epidemiólogos, economistas, psicólogos y un extenso número de especialistas en el análisis de grandes crisis se hallan trabajando ya en dibujar el escenario post-confinamiento. Esto no son matemáticas puras: hay demasiadas variables que tener en cuenta, pero sí parece asentarse un patrón común: no todo será igual; se trata de un punto de inflexión en nuestras vidas. Tanto en medios de comunicación como entre la sociedad ya se escuchan “vaticinios”, deseos, reflexiones... acerca de qué haremos o cómo serán nuestras vidas “cuando esto pase”. Existe una pregunta muy extendida: ¿Qué nos traerá la postpandemia? Las técnicas prospectivas pueden ayudar a delinear planes y acciones.

Palabras clave

Coronavirus – Postpandemia – Crisis – Planificación social – Innovación – Nueva gobernanza – Solidaridad – Próximo futuro.

Abstract

Professor Daniel Chernilo, when making a socio-historical contextualization of the irruption, expansion and possible medium-term consequences of the global coronavirus crisis, maintains that the unprecedented dimension of the crisis triggered by this virus is due to the disembedding between three dimensions fundamentals of modern life: (a) a genuinely global economy with an almost irresistible ability to mobilize resources; (b) highly competent international institutions, but without real capacity for autonomous action; and (c) nation-states politically overburdened with demands that they cannot meet because they have been dragging fiscal crises for decades, as well as the dismantling of their public policies and social services. Sociologists and political scientists, epidemiologists, economists, psychologists and a large number of specialists in the analysis of major crises are already working on drawing the post-confinement scenario. This is not pure mathematics: there are too many variables to take into account, but a common pattern does seem to settle: not everything will be the same; it is a turning point in our lives. Both in the media and in society there are already "predictions", wishes, reflections ... about what we will do or what our lives will be like "when this happens". There is a widespread question: What will the post-pandemic bring us? Forward-looking techniques can help outline plans and actions.

Keywords

Coronavirus - Post pandemic - Crisis - Social planning - Innovation - New governance - Solidarity - Next future.

¹ Doctor en Ciencias Políticas y Sociología. Licenciado en Filosofía y Letras (Sección de Geografía). Funcionario en excedencia del Cuerpo Superior de Técnicos de la Administración de la Seguridad Social. Funcionario jubilado del Cuerpo Superior de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Profesor Asociado de la UCLM, Profesor-Tutor de la UNED hasta la jubilación.

1. Introducción.

La historia de esta pandemia es concisa en el tiempo y dilatada en secuelas, unas han sucedido ya y muchas otras están por llegar. “Un nuevo virus transmitido de animales a humanos, tras la misteriosa neumonía china”, fue el primer titular que *El Independiente* publicó sobre el coronavirus el 8 de enero de 2020. En ese momento sólo había 60 casos y ningún fallecido. La expansión del nuevo coronavirus SARS-CoV-2, surgido en la ciudad china de Wuhan a finales de 2019, continúa aminorando la marcha. Aun así, más de tres millones de personas de más de 180 países del mundo han sido ya diagnosticadas de Covid-19. De ellas, casi 960.000 ya se han curado y 228.000 han perdido la vida. Poco a poco, los países más afectados comienzan la desescalada de las medidas de confinamiento con leves aperturas y con la mirada siempre puesta en que el número de nuevos casos confirmados continúe a la baja. Cuatro meses después los datos son los presentados en la Tabla 1.

Tabla 1. Datos actualizados a 30 de abril (11.00 hora peninsular española)

	Diagnosticados	Muertos	Curados
Mundo	3.173.200	227.991	960.249
Europa	1.441.963	136.359	511.555
EE UU	1.040.488	60.999	124.023
España*	213.435	24.543	112.050
Italia	203.591	27.682	71.252
China	83.944	4.637	78.476

* El dato de España sólo incluye los confirmados por PCR.
Los datos de infectados son cifras acumuladas e incluyen a las personas curadas

Fuente: Diario El País. Casos confirmados de coronavirus en España y en el mundo

España es el segundo país del mundo con más casos detectados, por detrás de Estados Unidos. El 31 de enero se confirmó el primer positivo en suelo español, pero fue a partir de marzo cuando los diagnósticos empezaron a aumentar de forma exponencial. El Gráfico 1 recoge el total de casos positivos detectados a través de test PCR y test de anticuerpos y los últimos datos de pruebas positivas de pacientes asintomáticos comunicados por el Ministerio de Sanidad.

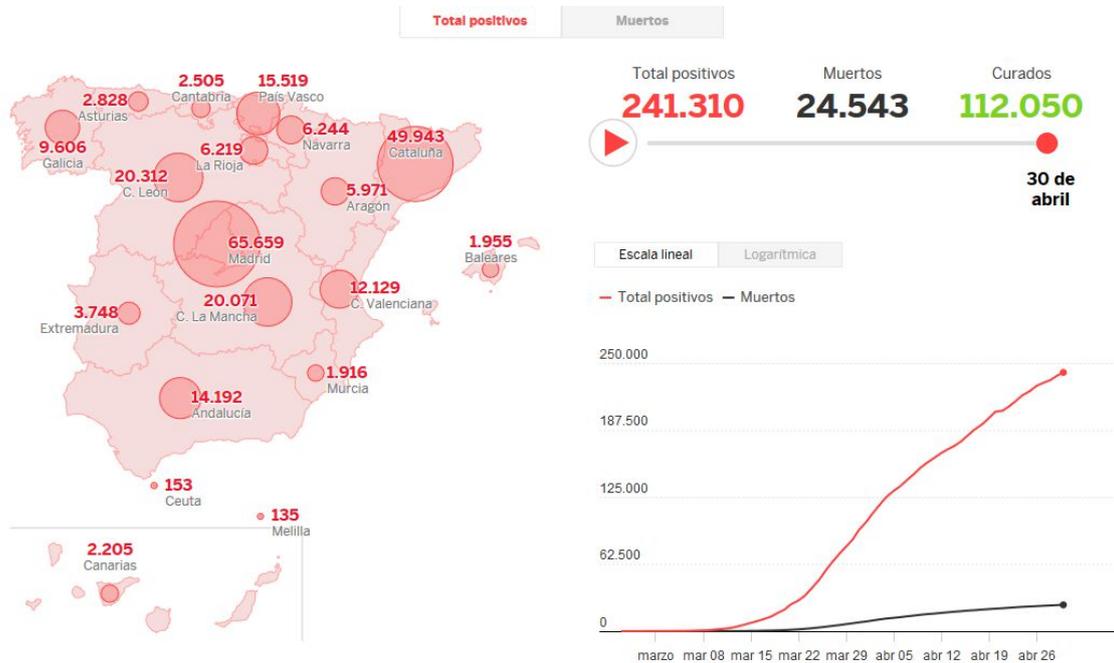
La cifra de casos confirmados diarios está estabilizada, por lo que el Gobierno presentó el 29 de abril un plan por fases para la desescalada del confinamiento. Antes, los servicios no esenciales que pararon por el decreto de hibernación pudieron volver al trabajo y desde el 26 de abril los menores de 14 años podían hacer salidas limitadas. Otra señal positiva es que la variación de crecimiento de estos casos día a día está disminuyendo. En un mes se ha pasado de un crecimiento diario de más de un 42% a menos de un 2%.

Todas las comunidades autónomas, además de Ceuta y Melilla, registran casos de personas contagiadas. Madrid sigue siendo el gran centro de la pandemia en España, con más de 65.000 positivos y más de 8.100 fallecidos, seguida de Cataluña que casi alcanza los 50.000 confirmados y acumula más de 4.900 muertos. Aunque la situación no es igual en toda España, ya que la enfermedad corre a una velocidad distinta en cada lugar, han descendido los ingresos en los servicios de Urgencias.

La crisis del coronavirus trae unos efectos devastadores, provocando la pérdida de 900.000 empleos desde el inicio del estado de alarma, con lo que se eleva la cifra de parados a 3,5 millones. Una consecuencia que emana de la crisis sanitaria y que deriva en una crisis económica sin precedentes en la historia española reciente. El Producto Interior Bruto se hundió entre enero y marzo de 2020 un 5,2%, según el avance publicado el 30 de abril por el Instituto Nacional de

Estadística (INE). Habría que remontarse a mediados del siglo pasado, a los períodos de guerra, para encontrar un dato similar utilizando cálculos de historiadores especializados. El mayor desplome trimestral conocido en los últimos tiempos se corresponde con el del primer trimestre de 2009, cuando en plena Gran Recesión la economía cayó un 2,6%. La crisis de la Gran Reclusión empieza con un golpe aún mayor.

Gráfico 1. Total de casos positivos, fallecidos y curados en España



Fuente: Diario El País. Datos comunicados por el Ministerio de Sanidad español.

En opinión de Pedro Gullón, vocal de la Sociedad Española de Epidemiología, cuanto mayor precisión haya en los datos, mejores actuaciones se pueden planificar, pero añade: “Cada cifra de las que se publican a diario nos da una foto parcial. Si hubiera alguna contradictoria, habría que preguntarse si es correcta, pero como van en la misma dirección, todas juntas nos proporcionan una imagen más o menos adecuada de la tendencia”.

El profesor Daniel Chernilo² ha elaborado una contextualización socio-histórica de la irrupción, expansión y posibles consecuencias a medio plazo de la crisis global del coronavirus, en ella mantiene que la dimensión sin precedentes de la crisis *gatillada* por el coronavirus se debe al *desanclaje* entre tres dimensiones fundamentales de la vida moderna: (a) una economía genuinamente global y con una capacidad casi irresistible de movilizar recursos; (b) instituciones internacionales altamente competentes, pero sin capacidad real de acción autónoma; y (c) estados-nación políticamente sobrecargados de demandas que no pueden satisfacer porque arrastran crisis fiscales desde hace décadas, así como el desmantelamiento de sus políticas públicas y servicios sociales.

Este sociólogo puntualiza que la crisis de la ‘Covid-19’ es genuinamente global: partió en China, se expandió primero por Asia, llegó después a Europa y Norteamérica para arribar finalmente a África y América Latina. No es la primera pandemia genuinamente global –en buena medida, el Sida ya lo fue a fines del siglo XX y el SAR a inicios del siglo XXI– pero el coronavirus sí es la que se ha expandido globalmente con mayor rapidez y cuyos efectos en la vida social son y serán de todo orden. En una frase, esta es la crisis más global en la historia de la humanidad, porque nunca habíamos vivido tiempos más globales que los actuales. Desde la aparición de los discursos globalizadores a mediados de la década de los 90, la interconexión de las economías mundiales ha seguido profundizándose. “La globalización de enfermedades contagiosas puede marcar el inicio de esta globalización 2.0”, recalca Chernilo.

² Daniel Chernilo, “El ‘desanclaje’ entre globalización, sistema internacional y estados-nación”, *Agenda Pública-El País*, 3 de abril de 2020.

No olvida este tampoco el rol desempeñado por las instituciones internacionales, que tienen bajísima capacidad acción autónoma: jurídica, política y económicamente, dependen aún de las decisiones y buena voluntad de los estados. Si en términos conceptuales o científicos son depositarias de un saber muy importante a la hora de tomar medidas, en la práctica dependen completamente de la voluntad y recursos de los estados-nación. Esta contradicción se ve amplificada de manera dramática en tiempos de crisis como el actual.

Hasta finales de marzo algunos líderes políticos de importancia habían desdeñado la gravedad que impone el COVID-19, mostrando más preocupación por las dificultades económicas que se estaban produciendo. Esos líderes sin excepción han tenido que convencerse de que solo existe una realidad: que la preservación de la vida está por encima de todo los demás intereses y que debe ser la única razón por la cual luchar en estos momentos. Dicho eso, naturalmente, deben tomarse las medidas de carácter económico que sean necesarias a fin de mantener la sobrevivencia de los trabajadores que pierden sus puestos y de las pequeñas empresas que necesitan sobrevivir.

Para superar la crisis económica de forma rápida y eficaz será necesaria una respuesta conjunta a nivel global, que deberá ser coordinada y liderada por las grandes potencias. Ello implica un cambio radical de mentalidad y estrategia respecto a la rivalidad que se había desencadenado entre China y Estados Unidos en vísperas de la pandemia. Si falla esta respuesta global es factible que la ruina mundial hará palidecer los estragos de la Covid-19”.

2. El impacto psicológico de la cuarentena

La periodista, con Posgrado de Especialista en Información sobre Salud (ANIS-UCM), Esther Murillo Cano ha escrito un interesante artículo en el que avisa de que las próximas semanas -y meses, debemos añadir- todavía son muy inciertas en cuanto a la evolución de la Covid19 y las medidas de confinamiento. Pero tanto en medios de comunicación como entre la sociedad ya se escuchan “vaticinios”, deseos, reflexiones... acerca de qué haremos o cómo serán nuestras vidas “cuando esto pase”. Y es que todos nos preguntamos qué nos traerá la postpandemia de un hecho que, como apuntan profesionales sanitarios, dirigentes políticos y otros agentes sociales, se trata de un punto de inflexión en nuestras vidas.

Estima la probabilidad de que, sobre todo al principio, tengamos más presentes e incorporados a nuestra rutina los hábitos relacionados con la higiene y el autocuidado para prevenir el contagio del coronavirus (lavado de manos, desinfección, ejercicio) o la ola de **solidaridad** y concienciación con los otros, por ejemplo. Si embargo, en lo que la mayoría de estudios y observaciones hacen hincapié respecto a las repercusiones de la pandemia en los individuos tiene que ver con **aspectos psicológicos**. Esta huella es algo en lo que inciden los expertos tras cualquier cuarentena. Por eso, para prever a qué atenernos tras este periodo de aislamiento en nuestras casas y afrontar las consecuencias psicológicas, económicas o pérdidas de seres queridos, comenta Murillo que *The Lancet* ha publicado un artículo en el que se detalla todo lo que se sabe sobre estas consecuencias, basado en experiencias anteriores, como el síndrome respiratorio agudo (SARS) de 2003, el ébola en 2016 o la gripe A.

Dentro de las conclusiones de ese documento, se señala que, en general, la revisión de lo ocurrido en crisis anteriores sugiere que el impacto psicológico de la cuarentena es “amplio, sustancial y puede ser duradero”. No obstante, se precisa que los efectos psicológicos de no usar la cuarentena y permitir que la enfermedad se propague podrían ser peores. Sin embargo, privar a las personas de su libertad para el bien público en general es a menudo polémico y debe manejarse con cuidado. El confinamiento produce efectos psicológicos negativos, como síntomas de estrés postraumático, confusión y enfado (hay una amplia información en otro artículo de Deva Camino Monteserín).

Los factores estresantes están asociados a una mayor duración de la cuarentena, temores de infección, aburrimiento, frustración, suministros inadecuados, información insuficiente, pérdidas financieras y estigma. De esta manera, se sugiere la necesidad de garantizar que se implementan medidas efectivas de mitigación como parte del proceso de planificación de cuarentena.

Esther Murillo condensa los **hábitos y aprendizajes** en la postpandemia. En este apartado recoge esas **conductas y enseñanzas** que hemos instalado en nuestro día a día durante el confinamiento, se encuentran recomendaciones como las que lanzaban desde el Colegio de

Psicólogos Madrid, a modo de decálogo, para sobrellevar y adaptarnos a la situación de cuarentena:

- **Comprender la realidad.** Ha sido determinante entender la necesidad de no salir de casa si no es realmente imprescindible para colaborar con el trabajo de los profesionales sanitarios y saber que es la forma más segura de salir de esta situación lo antes posible.
- **Hacer lo correcto.** Al hilo de la primera indicación, ser honestos y cumplir con las recomendaciones es ahora, casi, nuestra principal responsabilidad.
- **Planificación de la nueva situación.** Hemos modificado nuestras rutinas y organizado lo que podemos hacer, cuándo y cómo hacerlo (Os lo contábamos en [Coronavirus y cuarentena ¿Cómo sobrellevarla mejor?](#)). Es conveniente pensar en actividades para realizar solo, si es el caso, o en compañía, sin dejarlo a la improvisación. Es importante también respetar espacios y tiempos diferenciados, para trabajo, estudio, ocio... A veces suele ayudar que escribamos todo esto y dibujemos una especie de horario.
- **Informarse adecuadamente.** Es imprescindible informarnos, pero debe hacerse adecuadamente. Lo ideal es buscar la información oficial y necesaria, evitando la sobreinformación, ya que esta puede provocar sensaciones de desasosiego que son absolutamente contraproducentes. Hay que evitar difundir y esparcir rumores y hablar constantemente del tema y especialmente a los más pequeños. Veíamos un ejemplo muy claro en estas [6 cosas que no son eficaces contra el Coronavirus](#), y que en su día llegaron a difundirse y lograr un gran impacto.
- **Mantener los contactos.** En esta **postpandemia** también habremos aprendido que es importante mantenerse conectados con nuestros familiares, amigos, compañeros de trabajo y, especialmente, con los mayores, sean o no familiares nuestros. Y que podemos utilizar, cuando sea posible, las videollamadas como forma de facilitar el contacto y aportar tranquilidad en nuestras relaciones.
- **Aprovechar el momento.** Hemos aprendido a aprovechar esta nueva situación para disfrutar de momentos que casi nunca podíamos vivir por el ritmo y organización de vida que solíamos desarrollar.
- **Tiempo para la creatividad.** En solitario o en compañía. Para cocinar, por ejemplo, para hacer pequeños arreglos o para decorar la casa. Un taller de cuentos, relatos breves, o pequeñas historias son actividad divertidas para compartir con los niños y que seguro seguiremos desarrollando en el momento **postpandemia**.
- **Deporte en casa.** Muchos hemos descubierto que existen multitud de aplicaciones o tutoriales para hacer deporte en casa y según diferentes rangos de edades. Por ello, hay ciertas rutinas que podremos seguir manteniendo. Además de divertido, nos mantendrá en forma y aumentará las sustancias estimulantes de nuestro cuerpo. El ejercicio físico reduce los síntomas de depresión y ansiedad, mejora el funcionamiento de nuestro cerebro, activa nuestro cuerpo y aumenta nuestra sensación de bienestar.
- **Observar el estado de salud de quienes te rodean.** Sin obsesionarse, pero esta **postpandemia** también conviene valorar el estado de salud en el que nos encontramos nosotros mismos y nuestro entorno.
- **Cuidar nuestro propio estado de ánimo.** Y es que si hay algo que nos debemos llevar de esta post pandemia, es aprender a cuidar de nuestros pensamientos y emociones, de manera que podamos construir y responder adecuadamente a momentos en los que el ánimo falla y la sensación de incertidumbre y desasosiego se haga con nosotros.

3. Un cambio social drástico

El prestigioso profesor, investigador y salubrista Joan Benach³ ha aclarado una serie de aspectos que son muy interesantes a la hora de dar contenido al presente apartado y que, por ser adyacentes a la técnica proyectiva, deben ser destacados aquí. Pone especial énfasis en nuestra

³ Cfr. la amplia y aclarativa entrevista concedida a www.sinpermiso.info, en 29/03/2020, bajo el titular: "Hay que aprovechar esta pandemia para hacer un cambio social radical".

interdependencia de los demás y del entorno ecosocial y político. Quizás podríamos completar esa definición diciendo entonces que la salud es *“una forma de vivir, autónoma e interdependiente, solidaria y gozosa que debe desarrollarse en un mundo habitable, sostenible y justo.”* Hay tres maneras básicas de entender la salud. La **salud individual**, con la que estamos más familiarizados y que relacionamos con la enfermedad, la medicina y la sanidad, ya que, bien sea personalmente, con el cuidado de familiares o amigos, o la asistencia de profesionales sociosanitarios, todas las personas enfermamos y necesitamos ayuda. La **salud pública**, es decir, aquella disciplina que fomenta la salud colectiva con los conocimientos, tecnologías e intervenciones necesarias para proteger y promover la salud, prevenir y vigilar la enfermedad y los factores de riesgo, o ayudar a morir humana y dignamente. Y tercero, la **salud de los grupos sociales**, una visión que se relaciona con la estratificación de colectivos según su clase social, género, etnicidad, situación migratoria, edad, territorio, identidad sexual o cultural, o distintas formas de discapacidad, todo lo cual nos conecta con las desigualdades de salud. De hecho, a menudo puede ocurrir que la salud promedio de una población determinada mejore, pero a la vez las desigualdades aumenten. Por tanto, en la salud pública debemos tratar de conseguir tres cosas: **mejorar la salud colectiva y aumentar la equidad en todas las dimensiones de salud que sea posible.**

El doctor Benach para el medio y largo plazo observa la necesidad de una infraestructura de servicios e investigación orientada a las necesidades de salud de la población y al bien común. Iván Zahinos, coordinador de la organización Medicus Mundi Mediterránea, y con una larga experiencia de trabajo en África y Centroamérica, lo ha dicho con las mejores palabras: “pongamos límites a los vampiros que meten sus sucias manos en nuestros sistemas de salud y construyamos unas leyes planetarias que blinden este regalo que tenemos como humanos, el don de curarnos unos a otros sin pedir dinero a cambio. Sí, eso es lo más divino que tenemos, y sin duda lo más diabólico, ponerle precio a la vida.”

Además hay que considerar la pandemia del coronavirus **como un serio problema de desigualdad social**. Describe asimismo esta contextura de un modo tan centrado este profesor del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales (Sociología, UPF) que, desde mi perspectiva no cabe objeción alguna. Esta es la realidad y, de acuerdo con lo visto en los diferentes capítulos de un reciente libro que he escrito sobre esta pandemia, vengo a transcribirla literalmente.

“Habrà que esperar a tener análisis elaborados y conocer con detalle ese impacto, pero la pandemia del coronavirus es un problema serio de salud pública que no afecta igualmente a todos, como a veces se dice, sino que presenta grandes desigualdades según la clase, el género, la situación migratoria y otros ejes de desigualdad. **A nivel global**, ya he comentado los problemas que se producirán en los países con sistemas de salud más débiles, cuya población muere cotidianamente de todo tipo de enfermedades infecciosas evitables, y que no están preparados para hacer frente a una crisis de esta magnitud. Aunque en este momento lo desconocemos (y los medios apenas si hablan de ello), **la pandemia constituye una enorme amenaza para los grupos de población y los barrios más pobres y vulnerables de muchos países**, con determinantes sociales de la salud frágiles e incluso calamitosos: vivienda, pobreza, precarización, falta de servicios básicos, agua y alimentación, contaminantes ambientales, etc. Eso afecta al África subsahariana, Irán o la India que, aunque relativamente protegidos por tener una población joven, enfrentan un desastre de salud pública; o Cisjordania y la franja de Gaza con gravísimos problemas al tener que hacer frente a un apartheid homicida; o a la población y barrios pobres en un país como Estados Unidos donde las políticas criminales de Trump podrían generar una catástrofe social llevándose por delante a un número enorme de población empobrecida. **En nuestro entorno**, también hay desigualdades muy diversas relacionadas con la pandemia, si bien deberemos esperar a tener los estudios adecuados para conocer en detalle ese impacto. En relación al **sector sanitario**, destaca el mayor riesgo que enfrentan unos profesionales sanitarios y de los servicios sociales que muchas veces trabajan con medios escasos o inadecuados, o el tipo de atención que se puede ofrecer a quienes atienden a las ancianas y ancianos en residencias. En cuanto al **medio laboral**, pensemos en quienes son despedidos de sus empleos, los sectores laborales y los trabajadores y trabajadoras precarizados que tienen que ir al tajo exponiéndose al dilema de perder el trabajo o enfermar. El teletrabajo sólo emplea a algunas profesiones, pero no a limpiadoras, camareras de piso, trabajadoras de cuidados, cajeras, y a otras muchas ocupaciones en gran parte precarizadas y feminizadas, que tienen peores determinantes sociales, ambientales y laborales de la salud, todo lo cual empeorará aún

más sus condiciones de confinamiento y más que probablemente su salud mental. En **el hogar**, la crisis se manifiesta sobre todo en las mujeres que son quienes afrontan la mayor carga: salidas para hacer la compra de las personas mayores, enfermas o con discapacidad, cuidado y atención de enfermos y de niños y niñas que no pueden ir al colegio, etc. Así pues, **el Covid-19 tiene todas las características para que la consideremos no solo una pandemia vírica sino una “pandemia de la desigualdad” en salud según la clase, género, edad, situación migratoria y lugar donde se vive.”**

Nos está trasladando el coronavirus unas lógicas de comportamiento distintas, sobre todo al particularismo español, demasiado anclado en su “quejumbre permanente y generalizadora”, que criticó Julián Marías y que se teje a base de expresiones lastimosas, de queja continua, en efervescencia atrasada y que se evidencia sobre todo en nacionalismos -todos, los centralistas y los periféricos- de vista corta y paso cruzado. Mejor enfrentarse a estos, a través de la oportunidad que ofrece la postpandemia, ampliando y profundizando la ola solidaria y conscientemente politizada y movilizadora que fuerce a los gobiernos a un cambio en favor del bien común, la solidaridad y ayuda mutua. No sólo se trata, en palabras del propio Benach, de revitalizar servicios sociales golpeados por las políticas neoliberales mercantilistas, sino también de poner en marcha un proceso de cambio radical que permita hacer frente a la crisis ecosocial y climática que vivimos y, al mismo tiempo, cambiar nuestras vidas individuales y cotidianas para avanzar hacia un mundo más humano y realmente sostenible creando una “*economía homeostática*”, que gaste mucha menos energía primaria y adapte el metabolismo ecosocial a los límites biofísicos de la Tierra.

Lo cual ha de conducirnos a abandonar unos cuantos vértices de la lógica económica y cultural del capitalismo. Por ello, cree esencial dicho sociólogo que la población más crítica y politizada capte profunda y ampliamente que lo que está en juego es el colapso de la humanidad; así observa los cuatro retos principales sobre los que hay que reflexionar y trabajar:

- ❖ **El valor de lo común.** Esta pandemia nos sitúa en una "economía de guerra" donde el valor de lo público y lo común, lo comunitario, son una esperanza de cambio. Es reconfortante y emocionante darnos cuenta de hasta qué punto la población siente eso, cómo se organiza, cómo colabora, cómo ayuda a los demás.
- ❖ **Generar una cultura de esperanza, de alegría y de vida.** Hay que desarrollar desde todos los ángulos posibles el cómo vivir bien, cómo podemos vivir mejor con mucho menos y más juntos como ha dicho la profesora Yayo Herrero, con más empatía emocional, solidaridad y fraternidad. Fomentar eso es fomentar una cultura anticapitalista, ecofeminista y anticolonial.
- ❖ **La manera de comprender y transformar lo global y lo local al mismo tiempo. Se puede impulsar** creando o reconvirtiendo organismos e instituciones globales que realmente prioricen la salud pública, la ecología y la equidad social. Los movimientos sociales y críticos tratan temas concretos en general a nivel local. Algo que va ligado a la **planificación de políticas sistémicas, lo cual incluye el análisis, un programa, la organización y la gestión.**
- ❖ **Entender al enemigo y al adversario. Esto es,** ser estratégicos, entender que estamos en un proceso de lucha de clases duro. Y que no será nada fácil hacer frente a todo tipo de adversarios y opositores de aquellos que se enfrenten contra “*el orden criminal del mundo*”, en palabras del sociólogo suizo y gran analista del hambre y la pobreza, Jean Ziegler.

Tras el shock de la crisis hemos entrado en el shock económico de la post-pandemia, y las decisiones políticas a tomar serán el “*laboratorio social*” donde se va a jugar el futuro de la humanidad. Será un tiempo de creciente miedo e inseguridad, un caldo de cultivo perfecto para demagogos y neofascistas. Frente a estos hay que prescindir de cuantos atisbos se dirijan a implantar una sociedad tecno-digital autoritaria, que nos acerque a la vigilancia y control implantados en China y otros países asiáticos. La otra vía general que debemos imaginar e impulsar es luchar por **una sociedad mucho más democrática**, que cuide la vida en todos los órdenes. La Covid-19 nos enseña la importancia de la salud pública y la equidad, así como la necesidad de cuidar a las personas, a la vida y a nuestro entorno, y cuán fundamental es crear una economía que se organice en torno al bienestar humano el cuidado de la vida y la estabilidad ecológica en lugar de la acumulación incesante de capital.

4. Planteamiento estratégico de la planificación social

La planificación detallada que se realice en estos instantes podría proteger a las personas vulnerables y ayudar a las economías a recuperarse más rápidamente cuando se disminuyan las restricciones. Ahora, hacerlo incorrectamente podría provocar más brotes, otra ronda de restricciones en el trabajo y la vida pública, y mucho más dolor económico.

En Alemania un grupo de economistas, abogados y expertos médicos recomiendan una recuperación gradual de la economía más grande de Europa que permitiría a industrias y trabajadores específicos reanudar sus actividades mientras se toman medidas para prevenir un resurgimiento del coronavirus. Una docena de académicos escribieron, en un informe publicado a finales de marzo de 2020 por el Instituto Ifo de Investigación Económica, que no esperan que haya una vacuna o un tratamiento efectivo contra el coronavirus antes de 2021. Como resultado, Alemania debería abordar la lucha contra la enfermedad "más como una maratón y menos como una carrera a toda velocidad". "Las medidas futuras deben diseñarse y prepararse de tal manera que, por un lado, garanticen una buena atención médica y, por otro lado, puedan mantenerse durante los periodos de tiempo necesarios", señalaron los expertos. "La planificación de esta transición debe comenzar de inmediato en la política, la administración, las empresas y otras organizaciones", añadieron.

Lo cual significa que las decisiones que tomen los ciudadanos y los gobiernos entre abril y junio de 2020, como recalca el historiador Yuval Noah Harari, moldearán el mundo durante los próximos años. No sólo moldearán los sistemas sanitarios, sino también la economía, la política y la cultura. Por esto hay que actuar con rapidez y resolución. Debemos tener en cuenta, además, las consecuencias a largo plazo de nuestras acciones. Al elegir entre alternativas, hay que preguntarse no sólo cómo superar la amenaza inmediata, sino también qué clase de mundo queremos habitar una vez pasada la tormenta. Sí, la tormenta pasará, la humanidad sobrevivirá, la mayoría de nosotros seguiremos vivos..., pero viviremos en un mundo diferente.

No es baladí la reconversión hecha por Noah Harari de lo fructífero que es recordar que la ira, la alegría, el aburrimiento y el amor son fenómenos biológicos como la fiebre y la tos. La misma tecnología que identifica la tos podría también identificar las risas. Si las empresas y los gobiernos empiezan a recopilar datos biométricos en masa, pueden llegar a conocernos mucho mejor de lo que nos conocemos nosotros mismos, y entonces no sólo serán capaces de predecir nuestros sentimientos sino también manipularlos y vendernos lo que quieran, ya sea un producto o un político.

Ese nuevo mundo al que nos dirigimos, según ha anticipado el neurólogo y psiquiatra Boris Cyrulnik⁴, el mayor experto en resiliencia, estamos ante una crisis existencial, en el sentido en que amenaza la existencia misma de la sociedad tal y como la teníamos organizada. Por esto conviene recordar que en este planeta se han producido cinco extinciones masivas que han destruido hasta el 95 por ciento de las especies vivas. Hemos pasado por glaciaciones y calentamientos. La subida del nivel de los mares ya acabó con plantas, animales y alguna civilización. Cuando las aguas se retiran, encontramos fósiles de organismos marinos en la montaña, o restos de culturas desaparecidas. Pero el ser humano se adapta. Durante los periodos de frío, se hizo cazador; en las épocas templadas, agricultor. Después del coronavirus, habrá cambios profundos, nuevas leyes y valores. Es la regla.

También subraya las cosas positivas que traerá el coronavirus: "Reflexionaremos y discutiremos la manera de construir una nueva forma de vivir juntos. Tenemos la referencia de la peste negra. En pocos años, murieron la mitad de los europeos. Ya no se podía cultivar, no había suficiente mano de obra. Desaparecieron viñedos y campos de cereal. Pues incluso algo tan terrible como aquello tuvo efectos insospechados. La mano de obra de los supervivientes se convirtió en algo tan caro que desaparecieron los siervos. Antes de la peste de 1348, la mayoría de los seres humanos se vendían como parte de la tierra. Las ciudades perdieron población, pero las casas se abarataron y esto facilitó el éxodo rural. Cuando yo nací, poco antes de la Segunda Guerra Mundial, no había Seguridad Social, ni un sistema de pensiones. Pero después de cada crisis hay cambios culturales. Luego, vistos en perspectiva, los consideramos inevitables, aunque

⁴ Carlos Manuel Sánchez, "Boris Cyrulnik, neurólogo y psiquiatra: "Después de una catástrofe, siempre hay una revolución", entrevista publicada en *XL Semanal*, en <https://www.xlsemanal.com/conocer/psicologia-conocer/20200421/boris-cyrulnik-neurologo-y-psiquiatra-resiliencia-recuperarse-trauma-crisis-coronavirus.html>.

ahora lo que nos llega es confusión y desconcierto. Después del coronavirus, creo que la familia y la pareja se verán reforzadas”.

Para vencer definitivamente al virus hoy tenemos dos opciones: o lograr una vacuna, o llegar a un punto en el que una buena parte de la población ya no sea susceptible de ser contagiada. En los modelos sencillos que usan los epidemiólogos, la capacidad de contagio del virus va disminuyendo a medida que avanza la pandemia. Con cada nuevo contagio, quedan menos personas por contagiar (ya sea porque han fallecido o porque ya han pasado la enfermedad), hasta que llega un momento en el que la tasa reproductiva del virus es inferior a uno y puedes cantar victoria. Así han descrito el triunfo ante la pandemia tres economistas con alto rango y amplio reconocimiento, Toni Roldán, Jorge Galindo y Antonio García Pascual.

En España, a pesar de la gigantesca incertidumbre, lo que indican las diferentes estimaciones es que es probable que tengamos un número suficientemente alto de portadores como para que sea difícil evitar un rebrote de contagios, y, al mismo tiempo, un número suficientemente pequeño de contagiados como para que todavía quede mucho camino por recorrer en la evolución de la pandemia. Si eso es cierto, como afirma la colaboración de esos tres economistas, cuando “abramos las compuertas”, habremos salvado muchas vidas temporalmente, pero nos encontraremos en una situación similar a la del día en que las cerramos: seguirá habiendo un número similar de personas susceptibles de ser contagiadas como antes del cierre. Por esto es esencial un **planteamiento estratégico y prudente contra la pandemia**. Debemos estar preparados para un escenario en el que más que a un pico, nos enfrentamos a una cordillera de contagios. En ese mundo, los retos para alcanzar un nuevo equilibrio en el que se “normalice” la actividad serán enormes, requiriendo la utilización masiva de datos, una **alta efectividad en la planificación social** y, probablemente, parones intermitentes de la actividad.

Hasta ahora la estrategia de los gobiernos ha sido ofrecer avales para que los bancos siguieran prestando a las empresas y asumir una parte del coste salarial de los empleados y de los colectivos más vulnerables. Sin embargo, si se prolonga el distanciamiento social y un nivel de actividad deprimida, algunas empresas que al principio tenían un problema de liquidez, con la enorme deuda acumulada, empezarán a tener problemas de viabilidad. En ese mundo será inevitable también pensar en **planificar una reasignación significativa de trabajadores hacia nuevos sectores**, más compatibles con una “*economía de bajo contacto*”.

La probabilidad de que terminemos más cerca de un escenario con daños temporales u otro donde se destruye mucho más capital físico y humano será función de los esfuerzos que hagamos ahora para adaptarnos lo mejor posible a una “*economía de bajo contacto*”. Eso implicará, por una parte, acceder a mucha más información sobre los contagios de la que tenemos ahora, con tests masivos, geolocalización y trazabilidad de los contactos -según explicaron Roldán, Galindo y García Pascual en una publicación de EsadeEcPol-. Y también, **grandes dosis de ingeniería social y de políticas micro en muchos ámbitos**; desde las frecuencias de transporte, a los horarios de trabajo, o hasta los espacios necesarios para poder seguir yendo a restaurantes sin contagiarnos. La concienciación de la ciudadanía, será clave para tener éxito. Y también **el rol del Gobierno en manejar las expectativas para el día después**.

Parece esperanzadora la noticia que trasciende el 23 de abril, en que se ha dado luz verde para el **Programa europeo de Reconstrucción**, que debe servir para luchar contra la crisis desatada por el coronavirus. En el instante en el que se redacta esta ponencia no se conocen los detalles definitivos de ese plan. Pero lo que juzgo de enorme importancia es que la cumbre europea celebrada ese día por videoconferencia haya respaldado la creación de ese Fondo de Recuperación ligado al presupuesto plurianual de la Unión Europea. La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, se ha comprometido a presentar el proyecto antes del 6 de mayo. El presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, ha logrado el acuerdo de los 27 gobiernos para establecer el mentado Fondo, según fuentes comunitarias. La Comisión Europea, por tanto, se encargará de evaluar las necesidades financieras. Pero la presidenta del organismo se ha implicado para presentar un proyecto de presupuestos antes de la fecha límite fijada. Es decir, lo tendrá listo en dos semanas. El principio de acuerdo, logrado tras cuatro horas de videoconferencia, supone el pistoletazo de salida para un Programa que, según los cálculos de Bruselas, debería movilizar en torno a 1,5 billones de euros.

En la deseada recuperación económica y social ha de jugar también un importante papel el gran motor de la innovación, según comenta Diego Moñux Chércoles, socio director y cofundador de

Science & Innovation Link Office. Para ello no hacen falta solo más recursos públicos, sino **desplegar una política de ciencia e innovación** más orientada a la demanda, a la solución de retos compartidos como la Covid-19. Habla de un enfoque compatible con preservar la investigación fundamental, pero que apuesta por acelerar la llegada de las soluciones al mercado utilizando, además de las tradicionales ayudas a la I+D, otros instrumentos más novedosos: el uso decidido de la contratación pública, la regulación inteligente y la experimentación. Es decir, de la compra pública de innovación, de los sandbox regulatorios y de una sistemática de experimentación controlada para nuevos programas y nuevas inversiones públicas. Atributos de unas administraciones que se perciben a sí mismas como motor de innovación, que asumen que solo saldremos de la crisis usando todas las herramientas a su alcance y que saben que, al hacerlo, generan nuevos liderazgos en centros de I+D y en empresas.

De hecho, como recuerda Moñux Chércoles, ha sido la relajación del estricto marco de europeo de ayudas de Estado lo que ha hecho posible este tipo de prestaciones, amparadas en España por el Real Decreto-Ley 11/2020 del 31 de marzo. Adicionalmente, numerosos programas de innovación autonómicos y municipales están reorientando su foco hacia retos derivadas de la COVID-19. Pero “aún tenemos que ver una respuesta mayor, nacional y europea, para el desarrollo masivo de tecnologías de postguerra”, concluye dicho experto.

5. Conclusión: El futuro que nos espera

Un alto porcentaje de analistas y exégetas -desde ópticas distintas y especialidades diversas- de la pandemia piensan que para entender el futuro que nos espera es clave asimilar que mientras no exista una vacuna eficaz extendida en todo el mundo tendremos que vivir supervisando muy de cerca los movimientos del virus. La clave, una vez controlado el contagio masivo y descongestionados los sistemas sanitarios colapsados durante semanas, está en realizar un continuo y detallado seguimiento de la tasa de transmisión de la enfermedad, para que la sanidad pueda asumirla sin desbordarse. El problema es mantener el equilibrio entre la apertura de las medidas de confinamiento y el posible impacto en una reactivación de la tasa de contagio. Por tanto, en ese periodo que ya ha comenzado a abrirse (en España de manera escalonada, siguiendo una **estrategia de “desescalada”**, como se ha llamado), la sociedad deberá danzar entre el deseo de volver a recuperar la vida tradicional con una completa actividad económica y verse obligada a tomar medidas de aislamiento social si las tasas de transmisión vuelven a crecer puntualmente.

La primera y gran lección que ha dado el propio virus es que se ha reaccionado tarde para su detención, algo que debe mantener la alerta y que no puede repetirse viendo lo que tenemos encima, y fundamentalmente lo que deberá realizarse de ahora en adelante. **La anticipación va a ser clave en el futuro.** Tenemos que crear una nueva forma de convivir en una sociedad que será inevitablemente diferente. El peso de la **tecnología** va a ser otro elucidario destacado. Gradualmente en las zonas afectadas por la pandemia los ciudadanos se están acostumbrando a volver a la actividad con nuevas reglas de comportamiento. La gente se ha habituado a conocer su estado de salud día a día y a comunicárselo a los demás vía aplicaciones de móvil creadas a tal fin. La única manera de impedir contagios descontrolados es extender la **colaboración social**. Así, paso a paso, podremos ir recuperando espacios hoy cerrados de relaciones laborales, de ocio o de relaciones personales.

Esto nos deja frente al espejo de las **importantes reformas en nuestro modelo de convivencia**: potenciar nuestro estado de bienestar, reinventar una economía equilibrada, luchar contra la desigualdad, incorporar la tecnología para cubrir las nuevas necesidades, cuidar nuestro entorno natural, valorar nuestra identidad como país, entender la importancia del esfuerzo colectivo y solidario, etc. En este nuevo marco, el profesor Luis Garvía Vega en ICADE de la Universidad de Comillas nos muestra los motivos por los que el mundo será distinto:

1. **El colegio y las universidades no son solo un edificio.** Estos días quedarán marcados en la memoria de los más pequeños. Son esponjas que absorben todo: nuestros miedos, actitudes, solidaridad y nuestra capacidad de reinventarnos. Para los niños en particular, todo debería de ser positivo, el cambio es parte de su proceso de aprendizaje. La tecnología democratiza el acceso a la educación, es posible seguir formando a distancia y la universidad se transforma así en un puerto seguro al que volver en diferentes etapas de nuestra vida, especialmente si hay tormenta.

2. **Desigualdad social.** Constituye un claro enemigo a combatir. No todos los niños durante el confinamiento han tenido acceso a Internet para continuar su formación. No todos los adultos están en la misma situación. Al analfabetismo clásico hay que añadir el digital, que en combinación con la apatía pueden llegar a radicalizar la desigualdad social. La brecha digital es también generacional y afecta a nuestros mayores.
3. **Una economía más humana.** Educación, investigación y sanidad dejarán de ser consideradas gasto público, son inversión. Las fronteras entre público y privado se difuminarán, sobreviviendo aquellas unidades capaces de dar mejor servicio con menos recursos. El trabajo se flexibilizará, impulsado por la tecnología. Aumentará la dispersión geográfica de la población, junto con las economías de proximidad, en detrimento de las economías de escala. El sector del ocio pasará a ser el principal motor de la globalización, dejando atrás a la industria y al consumo sin límite.
4. **Nuevo liderazgo global.** China ha ganado la batalla a la pandemia, la guerra comercial y su nueva posición en el orden mundial con trabajo y paciencia, junto con un control magistral de la tecnología y de las redes sociales. Quedan muchas dudas e incertidumbre, pero al final prevalecerán las democracias frente a los autoritarismos, la solidaridad internacional frente al proteccionismo y todo este cambio probablemente sea liderado por una Europa unida.
5. **Nuevos hábitos de consumo.** El ocio gracias a la tecnología convergerá con la salud y la naturaleza. La carrera hacia el *low-cost* ha demostrado ser insostenible. Se fabricarán menores tiradas, pero de mayor calidad y polivalencia. La impresión 3-D, el código abierto y las economías realmente colaborativas sentarán nuevas bases de consumo donde el compartir tendrá una importancia mayor que el poseer. Los sectores tradicionalmente industriales se tendrán que adaptar a las nuevas relaciones económicas o desaparecerán.
6. **Redes sociales de verdad.** Con el confinamiento, las redes sociales han evolucionado con nosotros. La relación con nuestros familiares aislados durante estos días paradójicamente ha podido ser mucho más estrecha. Hemos hecho videoconferencias con nuestros mayores. WhatsApp ha mezclado las relaciones laborales con las personales, permitiendo multiplicar la productividad y el acceso a la información. Nunca se ha fiscalizado más y mejor, en tiempo real, la labor de nuestros gestores públicos. Nunca se han analizado con más detalle los discursos políticos. Nunca hemos estado tan cerca de la verdad, y al mismo tiempo con mayor riesgo de caer en distracciones.
7. **Los atascos son un gran error.** En la sociedad de la información dejan de tener sentido las economías de escala, yendo todos a la misma hora a trabajar, amontonados en el metro y en perpetuos atascos. El teletrabajo se terminará imponiendo en empresas que, a su vez, irán teniendo una conciencia medioambiental cada vez más marcada. La gente que vive en zonas rurales está llevando mejor el confinamiento. Las ciudades son una gran trampa ante crisis globales, y los pequeños conglomerados autogestionados una buena solución. Ha sido necesario pararnos a pensar, a disfrutar.
8. **La naturaleza lo agradece.** Este es uno de los aspectos más esperanzadores de la crisis de la COVID-19. Ha disminuido la contaminación de nuestras ciudades y está mejorando la calidad del aire. Los pájaros cantan y el silencio se puede tocar. En nuestra mano está investigar cuánta gente está dejando de morir por problemas respiratorios y medir cuál es el impacto positivo que está teniendo para nuestro planeta esta gran parada. ¿Seremos capaces de aprender de todo esto?
9. **Una renovada actitud frente a la vida.** Internet está haciendo que las cosas sucedan a mayor velocidad, tanto para bien como para mal. Frente al miedo está el optimismo. No podemos dejar de pensar en ningún momento, ni dejarnos llevar por la negatividad. Hay una gran oportunidad para transformar el mundo en un sitio mejor, oportunidad que, si no aprovechamos nosotros, sin duda la aprovecharán las multinacionales para hacer todavía más negocio a nuestra costa, a costa del planeta.
Las crecientes muestras de solidaridad, poner a la persona en el centro, especialmente a los que más ayuda necesitan y a los que más pueden ayudar, indican el camino. Parar nos permite pensar con paz, nuestra experiencia nos

proporciona conocimiento. Tenemos que ser fuertes al actuar, no hay otra actitud posible.

Un podcast de la revista *Nueva Sociedad*⁵ percibe que la pandemia llegó para alterar nuestro presente, pero también las imágenes de futuro. Esa publicación digital en audio literalmente afirma: “Si en algún momento el futuro representó la idea de progreso, ahora no parece ser otra cosa que incertidumbre. De pronto, nos descubrimos frágiles. La sensación de pérdida de control sobre nuestras vidas convirtió las imágenes del mundo que viene en una clara amenaza. El temor al avance de un virus que no conoce fronteras se potencia en tiempos en que ya se venían difundiendo múltiples relatos de aletargamiento. Y es allí donde vuelve a aparecer la figura del Estado fuerte como garante del bienestar, pero también del orden. En un intento por aferrarnos a algo, el miedo a lo desconocido puede generar lazos de solidaridad, pero también reacciones autoritarias. En tiempos como estos, toca más que nunca combatir los dogmas y sus efectos políticos para darle lugar al pensamiento crítico. Se trata de pensar qué mundo queremos para empezar a encontrar un nuevo tiempo de lo vivible”.

Para divisar esos nuevos tiempos puede servirnos de gran ayuda también el politólogo y ex presidente del CIS Fernando Vallespín. Saca a colación la paradoja de encontrarnos en condiciones excepcionales en casi medio mundo y, con esto, ver las declaraciones y actuaciones de muchos líderes nacionales e internacionales, con lo que no podemos evitar aplicar una misma máxima: ese es un líder, ese no.

Su tesis es que bajo las condiciones de la política normal la mayoría de los liderazgos son constructos de las estrategias de comunicación, son impostados. Cuando cambian las tornas y se pasa a condiciones excepcionales, se quedan, sin embargo, desnudos. No hay política de comunicación capaz de sostenerlos. Salvo que, y en esto reside la cuestión, tengan ciertos atributos específicos, alguna condición natural, no inducida, que denote su auténtica estatura. A él le ha pasado con las declaraciones de Emmanuel Macron o de Angela Merkel, o las de Jacinda Ardern, la primera ministra de Nueva Zelanda. El fundamento de dicho profesor concuerda con lo explicado por la científica titular del CSIC-IPP Marta Fraile, a la que no le suena bien la que denomina banda sonora de la gestión de la crisis del coronavirus donde repiquetea a todo volumen el lenguaje dominante masculino, que tan habitual resulta cuando se trata de la esfera política. Las metáforas que a menudo se escuchan sobre la expansión de la pandemia hacen referencia a la guerra, la ofensiva, el combate o la resistencia en la lucha contra el coronavirus. Alusiones que nos recuerdan a espacios ocupados y protagonizados mayormente por hombres donde se perpetúan los estereotipos de género.

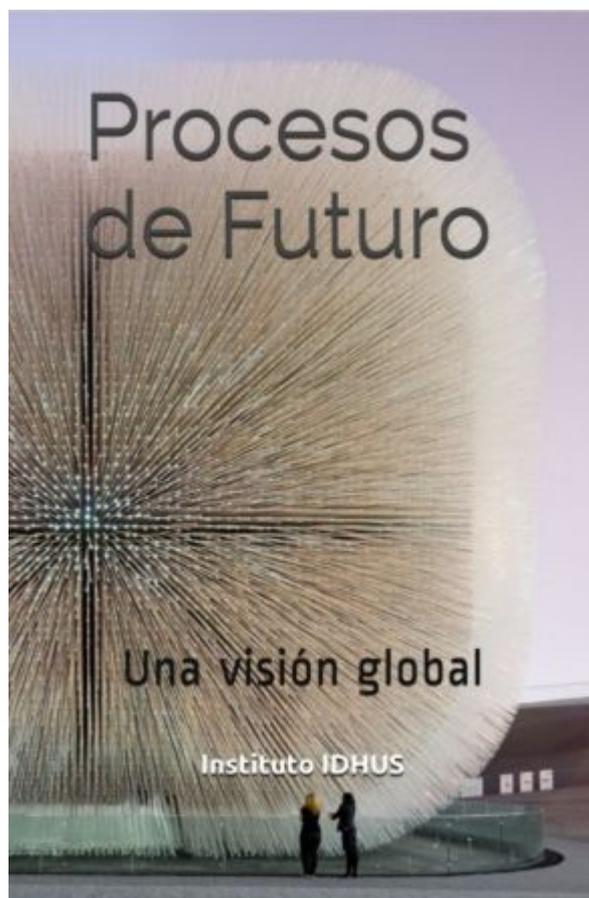
Las consecuencias devastadoras de esta crisis sugieren que para su gestión no sólo sirve la audacia o los discursos que aluden a la ofensiva contra el virus. Aunque se hable poco de ellas, algunas líderes de varios países del mundo han tomado decisiones contundentes, pero se han demarcado de ese discurso beligerante. No les ha faltado arrojo y decisión a la presidenta de Taiwán, Tsai Ing-wen; a la primera ministra de Nueva Zelanda, Jacinda Ardern, o a la canciller alemana, Angela Merkel, para implementar medidas inmediatas ante la aparición de los primeros casos de coronavirus en sus respectivos países. Sin dudas y de forma inmediata. Con declaraciones cristalinas a los medios de comunicación desde el primer momento sobre la seriedad de la crisis y la necesidad de implementar medidas drásticas.

Por el contrario, los grandes fracasados en esta crisis están siendo los “hombres fuertes”, los machos populistas y todos los que emprenden la lucha contra el virus como una confrontación bélica. Pero, “si pulimos más la lente con la que los/las contemplamos nos damos cuenta también que hay otra variable no menos importante, la cultura política específica que, para empezar, ha hecho posible que tantas mujeres lleguen al poder”, descifra Vallespín. Es el caso de la escandinava o la neozelandesa, también la alemana, donde las pautas de cooperación predominan sobre las de confrontación, esas donde la política -invirtiendo a Clausewitz- es hacer la guerra con otros medios.

El liderazgo va de otra cosa también, como es la capacidad para, llegado el momento, romper con las inercias y arriesgarse a guiar a los seguidores propios por otro camino, cambiarles el paso cuando así lo exijan las circunstancias. En el caso español, por ejemplo, estaba en romper con el antagonismo metodológico, hablar de un “nosotros” que no presuponga su enfrentamiento a un “ellos”.

⁵ Vid. “¿Qué pasa con el futuro?”, *Nueva Sociedad*, Abril 2020, <https://nuso.org/podcast/que-pasa-con-el-futuro/>

Para terminar, no podemos dejar de reflexionar se está imponiendo la tesis de que *nada volverá a ser igual* después de la pandemia. Pero, ¿cómo será? Hasta que se consiga una vacuna **viviremos en una realidad distópica**, cuyos caracteres más destacados son el distanciamiento social y las mascarillas, el confinamiento de nuestros mayores, el cierre de fronteras, el uso de *apps* para geo-localizarnos y luchar así contra rebrotes, el teletrabajo (en la medida de lo posible), la moratoria de los viajes en avión y las tremendas consecuencias económicas de una recesión cuya magnitud todavía nos cuesta imaginar. Sin embargo, como replica Federico Steinberg, Investigador principal de Economía y Comercio Internacional del Real Instituto Elcano, “bien pudiera suceder que la nueva normalidad *post-corona* no sea tan diferente a la de 2019”.



Del abanico de argumentaciones recopiladas, cada día más amplio y variado, trasciende una atisbo que no conviene desdeñar, y es el de que 2020 siempre será recordado como el año del “coronavirus”, tal y como el año 2008 fue el año de la crisis de las hipotecas subprime o el año 2000 fue el año del pinchazo de la burbuja puntocom. Así lo expresa David González, Director del IDHUS (Instituto para el Desarrollo de Sociedades Humanas) en la introducción del estudio *Procesos de Futuro. Una visión global* (Barcelona, abril de 2020). Al darnos una visión de los cambios y avances que tenemos por delante nos pone en guardia ante la impotencia para eliminar de la psique humana el impacto tan grande que estos eventos tienen sobre todos nosotros, y, sin embargo, “son situaciones que sientan las bases para transformaciones más profundas que luego tienden a cambiar las dinámicas sociales, económicas y tecnológicas, en general para bien, aunque eso solo se puede ver y deducir mirando hacia atrás y con un análisis muy amplio de aquello que vino ‘después’ de cada una de estas crisis”. Por esto mismo, dibujar las líneas maestras de la humanidad no es tarea fácil precisamente ahora, cuando todavía no tenemos el beneficio que el tiempo nos otorga para echar la vista atrás y comprobar que tenemos por delante basándonos en ello.

Lo pertinente, en el instante de ahondar en el estudio de las dinámicas que están en marcha en estos momentos para poder predecir y analizar hacia donde se dirigen, es indicar primero que se trata de un proceso que, lejos de estar sustentado por bolas de cristal o análisis intuitivos, requieren de una altura de miras considerable para poder tomar la foto genérica de cada una de las áreas que ese informe incluye, como parte del esfuerzo y trabajo del IDHUS por “avanzarse

a los resultados que esperamos surjan de los procesos actualmente en marcha en el conjunto de nuestra sociedad, una vez esta se recomponga de los estragos que la pandemia actual está causando”, determina su mismo director. Ahí está justamente el análisis que realiza con detenimiento de las diferentes áreas de vida que pueden verse afectadas por los cambios que están en marcha y, de esta manera, pueda obtenerse una idea global de lo que se nos presenta por delante en estos próximos años. Un análisis cuyo valor sumatorio junto a otros -como el que esta misma ponencia ha efectuado- nos sirva para reflexionar sobre el estado de nuestra civilización y el rumbo que esta lleva.

En todo este encadenamiento de conjeturas, Federico Steinberg piensa que lo más probable es que algunas de las tendencias que ya estaban en curso se refuercen, como la plasmación de los límites y riesgos de la hiper-globalización (que llevarán a cierto repliegue del comercio y a la puesta en valor de algunas industrias estratégicas); el descrédito de las políticas neoliberales (que han dejado a los estados mal preparados para afrontar la pandemia y han reforzado el individualismo en detrimento del sentimiento de comunidad); el aumento de la desigualdad (derivado de las distintas capacidades de los ciudadanos para aprovecharse de la internacionalización y la digitalización); o el ensimismamiento de Estados Unidos (que por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial está renunciando a ejercer un papel de liderazgo internacional y se está replegando).

Referencias bibliográficas

Buedo García, J.A. (2020): *El trance del coronavirus. Un esbozo sociológico de la pandemia*. (Se halla en edición y pendiente de publicación en estos instantes).

Camino Monteserín, D. (2020): “Cómo combatir el estrés y el aislamiento”, *AEGON Expertos en el mañana*, 7 de abril de 2020. Disponible en: <https://blog.aegon.es/salud/como-combatir-el-estrés-y-el-aislamiento/>. Consultado el 30/04/2020 a las 19:53.

Fraille, M. (2020): “El liderazgo de las mujeres en esta crisis”, *El País*, 17 de abril de 2020. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2020/04/16/opinion/1587023507_604396.html. Consultado el 30/04/2020 a las 23:45.

Garvía Vega, L. (2020): “COVID-19: Nueve razones por las que el mundo no volverá a ser el mismo”, *The Conversation*, 14 de abril de 2020. Disponible en: <https://theconversation.com/covid-19-nueve-razones-por-las-que-el-mundo-no-volvera-a-ser-el-mismo-136155>. Consultado el 30/04/2020 a las 22:19.

González, D. (2020): *Procesos de Futuro. Una visión global*. Instituto IDHUS, Barcelona, abril de 2020.

Instituto Ifo de Investigación Económica (2020): *Informe Económico IFO*, de Marzo de 2020. Disponible en: <https://www.dw.com/es/ifo/t-17412671>. Consultado el 30/04/2020 a las 21:14.

Moñux Chércoles, D. (2020): “Innovación frente al virus: ganar la postguerra”, *El País*, 22 de abril de 2020. Disponible en: <https://elpais.com/ciencia/2020-04-22/innovacion-frente-al-virus-ganar-la-postguerra.html>. Consultado el 30/04/2020 a las 21:59.

Murillo Cano, E. (2020): “Cómo afrontar la postpandemia por Coronavirus”, *AEGON Expertos en el mañana*, 15 de abril de 2020. Disponible en: <https://blog.aegon.es/vida/como-afrontar-postpandemia-coronavirus/>. Consultado el 30/04/2020 a las 19:40.

Roldán, T., Galindo, J. y García Pascual, A. (2020): “El día después”, *El País*, 21 de abril de 2020. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2020/04/20/opinion/1587386722_724515.html. Consultado el 30/04/2020 a las 21:43.

Steinberg, F. (2020): “El mundo después del coronavirus”, *AGENDA PÚBLICA-El País*, 24 de abril de 2020. Disponible en: <http://agendapublica.elpais.com/el-mundo-despues-del-coronavirus/>. Consultado el 1/05/2020 a las 0:10.

Vallespín, F. (2020): “Liderazgos naturales”, *El País*, 19 de abril de 2020. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2020/04/18/opinion/1587223524_192108.html. Consultado el 30/04/2020 a las 23:37.